

# Trazos y retazos

## en las nuevas políticas públicas culturales en México

DANIEL HERNÁNDEZ PALESTINO\*



\*Docente investigador, Unidad de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas

Una versión del presente texto fue leída en la V sesión del Seminario de Pensamiento Crítico: «Crítica a la cultura como política pública», realizada en el Patio de Rectoría de la UAZ, el 24 de octubre de 2018

Detrás de los discursos desarrollistas, se encuentra una sociedad sabotada por los intereses privatizadores del capital y las ideologías decadentes que han contribuido a la destrucción del tejido social, educativo y cultural del país. El soporte estructural de las políticas culturales y educativas ha sido un punto débil de las políticas públicas. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador está empeñado en un proyecto neodesarrollista, que tiene entre sus metas abatir los niveles de pobreza y de violencia, pero donde el proyecto cultural nuevamente da visos de la desarticulación de la educación y la cultura. En la perspectiva de integración nacional de la «cuarta transformación», como sucedió en el período posrevolucionario y en el México moderno, la cultura juega un papel funcional a la integración política de corte nacionalista, en esta ocasión para contrarrestar la violencia y pacificar el país; sin embargo, se enfrenta al hiperconsumo de una sociedad mediatizada por el capitalismo neoliberal desinteresado en promover la cultura.

## Introducción

En un pasaje de *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Daniel Bell resaltaba que el modo más indicado de analizar a la sociedad moderna era comprender la compleja trama de tres ámbitos diferenciados: la estructura social (que representa el orden tecnoeconómico), el orden político y la cultura.<sup>1</sup> Según esta óptica, las tres esferas se mantienen unidas por el cemento social que da cuerpo al Leviatán, aunque las propiedades del capitalismo contemporáneo son frágiles. Para Bell, dicha fragilidad radica en lo que él denomina «acto gratuito», acto sin sentido: donde el sujeto trata de destruir su pasado para construir su futuro o la dinámica de una sociedad disgregadora.

Las preocupaciones sobre la desintegración de la sociedad moderna de Bell son semejantes a los motivos nihilistas propuestos por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* (1872) y el escritor polaco Josep Conrad en su clásica novela *El agente secreto* (1907), que conforman tres dimensiones del nihilismo y donde se estructura un régimen tecnoeconómico con un orden político que anticipa el proceso final del racionalismo, sostenido en la determinación del sujeto por el hiperconsumo que conlleva la tecnocultura hacia la órbita de la alienación y donde la propia cultura no es la excepción a la regla, pues ésta queda al servicio de las ideologías del poder.<sup>2</sup>

La manera de enfocar las conjunciones y las disyunciones sociales de la cultura nacional mexicana probablemente se puedan sumar a dicha reflexión posmoderna; sin embargo, es pertinente una visión antropológica crítica con el fin de centrar la atención sobre un fenómeno correlacionado con las contradicciones sociales y culturales que experimenta la sociedad contemporánea en esta etapa decadente del capitalismo neoliberal.

En efecto, el panorama contemporáneo refleja un contexto estructural y político-cultural de lumperización que se vive en los diferentes sectores de la sociedad mexicana, pues en aras de favorecer

las políticas mercantiles del régimen neoliberal, las clases dominantes a menudo emplean la cultura como un vehículo a conveniencia de los intereses ideológico-partidistas. En este ciclo del eterno retorno de las crisis del capitalismo, la cultura ha sido utilizada como oropel que cumple un papel festivo, artificioso y circense en la narrativa del sistema político mexicano; no debe olvidarse que históricamente se han forjado manifestaciones culturales y talentos artísticos e intelectuales que han trascendido y brillado con luz propia.

Desde la campaña electoral de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se avizoraba que habría un cambio profundo en la política mexicana gubernamental y esto se hizo sentir en la primera quincena de diciembre con la presentación del Paquete Económico 2019 que incluyó la Ley de Ingresos, el Proyecto de Presupuestos de Egresos y los criterios a seguir por parte de la política federal en el contexto de las medidas del Plan de Austeridad. Con relación a la nueva política cultural de tintes nacionalistas, la propuesta fue presentada durante la campaña presidencial de AMLO, cuando se promocionó públicamente el manifiesto morenista: «El poder de la cultura»,<sup>3</sup> encabezado por Alejandra Frausto Guerrero, secretaria de Cultura, quien representa el nuevo ideario sexenal en esa materia, sustentado en la llamada «cuarta transformación», que aparentemente vendrá acompañada de una renovación cultural.

El documento se divide en tres ejes: a) impulsar una política incluyente centrada en las culturas comunitarias y las comunidades culturales; b) incentivar las artes desde la primera infancia; c) crear un fondo especial para la reconstrucción de los monumentos afectados por el sismo del 19 de septiembre de 2017, así como recuperar los espacios públicos (parques y plazas asediados por la delincuencia) mediante proyecciones cinematográficas al aire libre, música, danza, talleres artísticos y promoción de la lectura.

De inicio, la agenda de las políticas culturales para el sexenio 2018-2024 plantea un concepto de cultura definido como un derecho humano incluyente que se conforma a partir de un proyecto nacionalista integrador del Estado mexicano. En la formulación del proyecto se desprenden dos vertientes: la burocrático-administrativa y la cosmovisión político-cultural.

## Del neodesarrollismo a la cosmovisión nacionalista de Estado

En el programa político de AMLO, el mercado interno constituye el eje vertebrador del aparato productivo gubernamental que rige las políticas sectoriales. Desde la visión presidencial se plantea primeramente desarmar la corrupción a partir de la puesta en marcha del Plan Anticorrupción y de Austeridad, planteado como

<sup>1</sup> Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2004, p. 23.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Alejandra Frausto, *El poder de la cultura*, en <https://drive.google.com/file/d/1NuW45vOZPFwKTTbotdT6f-C4yTgs4Hfs/view>

una política de Estado para transparentar y generar un ahorro en la administración pública. En el caso de la Secretaría de Cultura, esta decisión incidirá en la reducción de su presupuesto a 522 millones, hecho que sin lugar a dudas se reflejará en la marcha de las actividades artístico-culturales durante el presente sexenio.

Acorde con el plan de descentralización administrativa, como primera estrategia seguida por el gobierno de AMLO, la Secretaría de Cultura (tercera dependencia en tamaño institucional, después de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP] y la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [Sagarpa]) se trasladó a la ciudad capital del estado de Tlaxcala en aras de «acercar la Administración a las zonas alejadas y detonar posibilidades de empleo y fortalecimiento con la comunidad».<sup>4</sup>

Referente a las acciones correspondientes a la cosmovisión político-cultural, la propuesta consiste en priorizar el trabajo comunitario en las regiones mediante la puesta en marcha de las misiones culturales, con el objetivo de lograr una «transformación social en un plan de nación», a través del Programa de Cultura Comunitaria y un proyecto de intervención en las zonas rurales deprimidas que se desplegarán en los 720 municipios del país. En este contexto se abre una tribuna a las comunidades indígenas y afromexicanas cuya atención queda supeditada a un nuevo organismo, el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) que sustituye a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (Cdi), y a la nueva Secretaría de Bienestar (antes Secretaría de Desarrollo Social).

Huelga decir que el tema de la marginación de los grupos originarios ha sido una constante en la historia nacional que los mantiene fuera del círculo de las ciudades patrimonio y de las políticas públicas sectoriales que no lograron asimilar al desarrollo a las zonas étnicas marginadas, como fue el Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos, dependiente de la Secretaría de Turismo desde 2001, el cual tuvo como principal meta disminuir la marginación en 121 municipios del país, aunque luego de tres sexenios no logró su cometido.

En concreto, el Programa Nacional de los Pueblos Indígenas que pretende darle cobertura a las comunidades y pueblos indígenas y afromexicanos, mediante el establecimiento de 133 regiones en 68 regiones étnicas del país, y que teóricamente respaldarán a los Centros Coordinadores, articulados con los planes Integrales de Desarrollo Regional Multianual, funcionarán en el actual sexenio como órganos de consulta en las comunidades y pueblos rural urbanos.<sup>5</sup>

Por otra parte, las industrias culturales artesanales del país constituyen un área de oportunidad económica en la economía

mexicana, de acuerdo con la Cuenta Satélite de la Cultura en México de 2017, la actividad artesanal en su conjunto contribuyó con 3.2% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, lo que equivale a 661 mil 505 millones de pesos; ello supera los ingresos de otras actividades en conjunto como diseño, servicios creativos, artes escénicas y espectáculos, libros, artes visuales y plásticas, música y conciertos.<sup>6</sup> Pese al pujante desarrollo de esta rama económica, fue removida de la Secretaría de Desarrollo Social y resectorizada en la Secretaría de Cultura. Este ajuste institucional es visto con incertidumbre por los investigadores y los analistas del arte popular, quienes juzgan ese movimiento como una decisión controversial, dado que es un sector que aporta más al PIB que la producción de minerales ferrosos (acero y hierro, por ejemplo), además de que la vocación sectorial de las artesanías se ubica más en el ramo económico mercantil que en el cultural, lo que conlleva una reingeniería transversal con otros sectores (turismo, economía, ciencia, salud, tecnología y cultura).<sup>7</sup>

Otro punto en este plan propuesto por AMLO es la reciente creación de la Comisión para Atender los Derechos de los Migrantes en Tránsito, que deberá estar al pendiente de la integridad física, alimentaria y de salud, así como de los derechos humanos de la Caravana Migrante. Si bien esta iniciativa surge en el momento de una situación de crisis internacional migratoria en México, y constituye también un problema de seguridad nacional, la pregunta latente es ¿por qué nunca se ha pensado en generar una política pública para los migrantes indígenas (artesanos y trabajadores agrícolas) que atraviesan las fronteras del territorio nacional en la búsqueda de oportunidades económicas en regiones donde no son considerados como pueblos originarios? Dicha búsqueda plantea un reto social, pues por distintos medios políticos las etnias intentan integrarse a una sociedad civil pluriétnica

<sup>6</sup> INEGI, *Cuenta satélite de la cultura de México, 2017*, en [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCnataNal/CSCLtura2018\\_11.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCnataNal/CSCLtura2018_11.pdf)

<sup>7</sup> Yanet Aguilar, «Futuro incierto del Fonart», *El Universal*, 11 de enero de 2019, en <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/cambio-de-sector-no-garantiza-beneficio-fonart>

<sup>4</sup> David Marcial Pérez, «Un gigante en la diminuta Tlaxcala», *El País*, 28 de enero de 2019, en [https://elpais.com/cultura/2019/01/27/actualidad/1548615429\\_640774.html](https://elpais.com/cultura/2019/01/27/actualidad/1548615429_640774.html)

<sup>5</sup> *Idem*.



y pluricultural que reconozca constitucionalmente sus formas de gobierno tradicionales, su territorialidad y sus derechos de usos y costumbres.

Otra tarea adicional en las políticas públicas del nuevo sexenio será atender la vinculación comunitaria en las diferentes regiones culturales y dar mayor amplitud a las diferentes áreas por medio del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la red de medios de comunicación culturales con más participación y eficiencia de los programas e instituciones encargados de la investigación, formación, difusión, promoción y preservación del arte y la cultura. Las organizaciones civiles y comunitarias más de una vez han alertado sobre la desvinculación de los programas culturales y sus impactos sociales a nivel educativo-cultural, además de advertir la desviación de recursos destinados a estos rubros que terminan en las campañas electorales.

Con el propósito de llevar a cabo esta monumental tarea, AMLO sugiere que las «misiones culturales» promuevan las distintas formas de intercambio entre las regiones, plantea incluso un acercamiento de los bienes culturales en el ámbito estatal-municipal con énfasis en las regiones más remotas del país. El fortalecimiento del patrimonio cultural material e inmaterial y los circuitos culturales representan dos niveles para

poner en marcha las estrategias de gestión, fortalecimiento, conservación, preservación y restauración del patrimonio cultural. De suerte que a lo largo de la campaña de AMLO no se planteó, en ninguno de sus discursos y debates, de qué manera las universidades públicas participarían en el cumplimiento de dichas metas, dado el papel formativo, investigativo y educativo que esas instituciones desempeñan en la vida nacional. El reciente colapso financiero de las universidades públicas evidenció que la corrupción interna, el endeudamiento económico, los recortes presupuestales y la falta de reformas internas han limitado su participación en las políticas culturales.

Es evidente también que los tópicos prioritarios del nuevo proyecto giran en torno a los derechos humanos, la inclusión de género, la participación de las minorías en la cultura para la paz y la convivencia con una orientación de formación de públicos y acercamiento de las artes desde la primera infancia. Adicionalmente, se contempla la recuperación de infraestructura cultural, misma que ha sido desaprovechada o en desuso (museos comunitarios y edificios históricos), el impulso a los programas específicos de las minorías y la recuperación de los espacios públicos que han sido sujetos de privatización para promover el desarrollo de las artes, la literatura, el cine, la danza y la lectura.

#### La actividad artesanal

en su conjunto contribuyó con

**3.2% del PIB**

del país,

lo que equivale a

**661 mil**

**505 mdp,**

lo cual supera

las ganancias

de otras actividades

en conjunto

como el diseño,

los servicios

creativos,

las artes escénicas

y espectáculos,

los libros, las artes

visuales y plásticas,

la música y conciertos.

De acuerdo con el enfoque político-cultural de AMLO se denota claramente la participación del sector privado en la planeación gubernamental, el cual formalizará la alianza entre un gobierno neodesarrollista y la burguesía nacional que conjuntamente se orientarán hacia la centralización del funcionamiento del aparato estatal. El propósito es incentivar la inversión en la plataforma de la cultura para la paz, donde se asentarán la promoción y el financiamiento para la gestión de proyectos culturales. Ello significa que se le otorgará un impulso estratégico a las exposiciones itinerantes a escala nacional e internacional, en la que la Red Nacional de Museos tratará de recuperar la vocación formativa de los museos. Bajo ese contexto, se abriría una oportunidad para la museología comunitaria que en los dos sexenios anteriores ha ido a la baja.

La construcción de una cultura para la paz es un modelo político-cultural desarrollado en países como Colombia, que desde hace más de 30 años vive un proceso de violencia exacerbada por la guerrilla y el trasiego de drogas, lo cual condujo al gobierno a fomentar un modelo de reconciliación social sustentado en el arte y la cultura para la pacificación. Paralelamente, se vislumbra una poderosa inversión del Estado mexicano para recuperar la manija de la cultura nacional a través de la promoción de la agenda y de la cultura digitales en la formación de artes y oficios, las narrativas digitales y la inserción de la economía cultural mediante las capacidades humanas de autogestión, bajo el modelo de una cultura orientada hacia la pacificación nacional.

Aunque se propone un impulso para los medios digitales dirigido a la cultura, el escenario es cuesta arriba. El auge e influencia de los medios a escala global con el uso de los dispositivos móviles que usan internet (el número de usuarios ya alcanza 50%) es visible; pero en el caso de México, el arribo tardío de la revolución digital apenas vislumbra un cambio promovido por las ciberculturas. Persiste además una restringida conectividad entre las regiones rural y urbanas, particularmente en el modo en que se relacionan los actores educativos y los grupos culturales con los saberes digitales. Lo

anterior evidencia el limitado desarrollo de las culturas digitales en el ámbito nacional. Es necesario, por tanto, fortalecer de manera integral las plataformas digitales y planear políticas culturales, que posibiliten su auge. En el contexto institucional organizativo de las nuevas políticas públicas culturales se prometen diversas herramientas institucionales legislativas: política inclusiva, simplificación administrativa, reducción de costos, reorientación del gasto y ejercicio presupuestal, fomento de la participación directa y activa de la ciudadanía encaminada a promover la riqueza de la diversidad.

### **La gran transformación sobre las ruinas posmodernas del sistema político mexicano**

La realidad educativa y cultural de los países latinoamericanos, desde hace varias décadas, se encuentra aparcada en una etapa poscolonialista globalizante dirigida hacia la privatización mercantil. Como ha señalado Andrés Ordóñez,<sup>8</sup> el sistema de libre mercado impuesto en México fue orientado por los grupos de poder gubernamentales que desmantelaron el modelo basado en el subsidio estatal cultural predominante durante el siglo XX. Esto generó un vacío en las políticas culturales de la primera década del siglo XXI, las cuales se intentaron reestructurar con la creación de la Secretaría de Cultura y la Ley de la Cultura en el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018).

Las dos reformas constituyeron los principales baluartes del sexenio mencionado, puesto que el Programa Piloto de Verano para la Transformación Social a través del Arte y la Cultura derivó en la primera línea de acción del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia; sin embargo, en 100 zonas marginadas de 25 estados de la república, dicho programa fue efímero. Su fracaso radicó en la corrupción interna del Estado, la descoordinación burocrática intersectorial y la actividad imparable del crimen organizado, lo que ocasionó un efecto disgregador en las esferas públicas.

Sin lugar a dudas, la separación entre los sectores educativo y cultural ha repercutido en las políticas públicas gubernamentales que sostienen su engranaje en el segundo sector, en la promoción del arte y la cultura asentada sobre una plataforma compuesta por redes sociales. Éstas guardan una estrecha relación con el poder del Estado y el sistema ritual simbólico, ya que aparte de reforzar las estructuras de las redes, posibilitan el flujo mercantil de los bienes y servicios culturales, según los intereses dominantes de las comunidades acorde con la dinámica mercantil neoliberal.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Andrés Ordóñez, «Diplomacia y cultura. Contenidos básicos para una reflexión pertinente», *Este País*, núm. 254, junio de 2012, pp. 39-43.

<sup>9</sup> Larissa Lomnitz, «Cultura política en Chile y en México», *Revista de la Universidad de México*, núm. 530, marzo de 1995, en [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/14119/15357](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/14119/15357); Claudio Lomnitz, «Ritual, rumor y corrupción en la formación del espacio nacional en México», *Revista Mexicana de Sociología*, año LVIII, vol. 2, 1996, pp. 21-51; Daniel Hernández, «Las políticas culturales

Desde 1978, con la desconcentración administrativa de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la creación de la Subsecretaría de Cultura en 1982, el sector educativo se fue separando de la planeación y organización estratégica de la cultura en los ámbitos federal, estatal, regional y local. Lo anterior generó un espacio interdependiente entre los dos sectores gubernamentales que problematiza de modo burocrático la continuidad y la coordinación en las políticas culturales y educativas, y posee un efecto segmentado en la gobernanza de la esfera pública.

Con todo, la realidad educativa y cultural de los países latinoamericanos, como México, está sujeta al sistema de libre mercado neoliberal impuesto desde la década de 1980, orientado por los grupos de poder gubernamental. De manera que son diversos los factores que contribuyeron al desmantelamiento del modelo basado en el subsidio estatal cultural, predominante a lo largo del siglo XX. Ello causó un vacío en las políticas culturales, las cuales ahora, en los albores del siglo XXI, pretenden ser reestructuradas mediante novedosas reformas políticas: la creación de la Secretaría de Cultura, la Ley de la Cultura y el proyecto de descentralización administrativa propuesto por AMLO.

## Zacatecas hoy en la cultura

La concepción cultural del subsector estatal vigente en Zacatecas desde principios de los 1980 adolece de la falta de un debate de ideas sobre la experiencia institucional de los distintos actores sociales que se han involucrado en esta actividad entre el último tercio del siglo XX y la primera década del XXI. Así, las políticas culturales estatales se ajustan a los vaivenes partidistas electorales y al manejo político sexenal que regularmente pliegan el arte y la cultura a los intereses políticos de las ideologías dominantes.

En el tránsito de los sexenios priistas de José Guadalupe Cervantes Corona (1980-1986) y Genaro Borrego (1986-1992) a los perredistas de Ricardo Monreal Ávila (1998-2004) y Amalia García Medina

en Zacatecas a examen», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 3, núm. 11, pp. 19-26.

(2004-2010) se brindó un impulso federal al estado zacatecano, cuya política cultural tendió a fortalecerse en cinco rubros con la finalidad de instalar al estado como un destino turístico: a) un paulatino incremento de la inversión financiera en el sector turístico como un polo de desarrollo; b) rescate y restauración de la arquitectura religiosa que destaca por su riqueza cultural y monumentalidad en el centro histórico de la capital del Estado; c) apertura de zonas arqueológicas, desarrollo de museos y de espacios históricos; d) desarrollo de industrias culturales orientado hacia la artesanía regional, la gastronomía y otras manifestaciones de la cultura popular; y e) enlazamiento con las redes de solidaridad de clubes de migrantes zacatecanos establecidos en Estados Unidos para acceder a la subvención de fondos mixtos dirigidos a fomentar programas sociales y a generar un encadenamiento productivo con la economía zacatecana.

Durante el sexenio de Miguel Alonso Reyes (2010-2016), los escasos programas culturales que manejaba la Secretaría de Educación de Zacatecas fueron desmontados del aparato educativo estatal, al emitirse una reforma a la Ley de Educación del Estado de Zacatecas mediante un decreto en la LXI Legislatura del estado para modificar el nombre de Secretaría de Educación y Cultura (SEC) por el de la Secretaría de Educación de Zacatecas (Seduzac).<sup>10</sup> A la luz de la reforma educativa nacional (2012-2013), este cambio de compromisos y de siglas en el sector educativo zacatecano comprendió también una reorientación hacia la política de centralización practicada tradicionalmente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en aras de equilibrar el debilitamiento político del Estado sin lograr un impacto social de la cultura.

En el actual quinquenio de Alejandro Tello Cristerna (2016-2021), las políticas culturales se han visto afectadas por la limitación presupuestal, la austeridad gubernamental y la inercia burocrática del Instituto Zacatecano de Cultura (IZC), cuya dependencia de las decisiones del centro impide la apertura de un proyecto estatal zacatecano, donde los actores culturales (intelectuales, artistas y promotores culturales) participen y potencialicen sus propias iniciativas y ganen espacios en la opinión pública de frente al futuro.

De acuerdo con una declaración del titular del IZC, Alfonso Vázquez Sosa, el recorte presupuestal realizado por el Congreso local para el sector cultural zacatecano en 2019 será de 18.5% menos en relación con 2018, es decir, cerca de 50 millones de pesos, lo que se reflejará en la reducción de actividades culturales.<sup>11</sup> Si bien luce desalentador, el panorama plantea nuevos retos y desafíos para los actores sociales

<sup>10</sup> LXI Legislatura del estado de Zacatecas, *Decreto 113, Ley de educación del estado de Zacatecas*, 2014.

<sup>11</sup> Alexa Montiel, «Le quitan más dinero al Instituto Zacatecano de Cultura», *Zacatecas en Imagen*, 8 de enero de 2019, en <https://www.imagenzac.com.mx/nota/157929-Le+quitan+más+dinero+al+Instituto+Zacat>



Durante el tránsito de los sexenios de 1980 a 2010, se dio un impulso federal al estado zacatecano, cuya política cultural tendió a fortalecerse con la finalidad de instalar al estado como un destino turístico. En los dos últimos sexenios (2010-2021), las políticas culturales se han visto afectadas por la limitación presupuestal, la austeridad gubernamental y la inercia burocrática del Instituto Zacatecano de Cultura.

pertenecientes a este subsector estatal que se ciñe a la política de austeridad propuesta por AMLO.

### Corolario

Aunque el nuevo proyecto cultural de AMLO se ha puesto en marcha con el desarrollo de los primeros programas y el nombramientos de funcionarios, quienes no han sido del agrado de las élites intelectuales, es un hecho que el soporte estructural en materia de políticas culturales y educativas siempre ha sido el punto débil para la coordinación sectorial de planes y programas. Los vasos comunicantes entre ambos sectores nuevamente aparecen separados en la praxis de la función pública, ello abre interrogantes sobre el plan de aterrizaje en el ideario de la «cuarta transformación», pues es notorio que este proyecto neodesarrollista parece encauzarse a abatir los niveles de pobreza y la violencia como temas torales. En adición, es indudable que el principal propósito de la «cuarta transformación» es la integración nacional, ahí la cultura, igual como sucedió en el periodo de la posrevolución y durante el México moderno, desempeñará este papel integrador con una vertiente política nacionalista.

En síntesis: no hay estrictamente una ruptura con el proyecto priista de base nacionalista, sino con su vertiente neoliberal, lo cual se puede apreciar de forma ambivalente en el reciente Programa Anual de Trabajo de la Comisión de Cultura y Cinematografía<sup>12</sup> de la Comisión de Cultura

y Cinematografía de la LXIV Legislatura de la Cámara de Diputados, donde se denotan los trazos y los retazos con que se pondrá en operación el proyecto cultural de AMLO que hará las veces de *bricoleur*.

Nos encontramos ante un nuevo escenario de transición para la cultura nacional mexicana que pondrá a prueba el proyecto de la «cuarta transformación», que en un inicio deberá calcular lo que puede rescatarse de los sexenios anteriores y que deberá reconstruirse en este sector. Empero, la discontinuidad y el elitismo en las políticas culturales ha sido una constante en los sexenios que preceden al nuevo gobierno neodesarrollista de AMLO. El desafío de integrar la nación mediante una cuantiosa inversión en el aparato cultural del Estado para contrarrestar la violencia y pacificar el país representa una tarea titánica que se enfrentará a una barrera de hormigón: el hiperconsumo de una sociedad mediatizada por el capitalismo neoliberal, a la cual lo último que le interesa es promover la cultura.

No es un secreto que existe una realidad mexicana profundamente oculta, disimulada detrás de los discursos desarrollistas, una sociedad saboteada por los intereses externos privatizadores del capital en coordinación con las ideologías decadentes localistas y clientelares que han contribuido políticamente a la destrucción del tejido social, educativo y cultural del país. Por ende, la tarea planteada por el gobierno de AMLO exige compromisos monumentales, donde no todos los sectores de la sociedad mexicana están dispuestos a participar y menos aún donde las ideologías localistas lumpenizadas imponen su ley en las regiones culturales. 🐦

<sup>12</sup> LXIV Legislatura, Cámara de Diputados, Congreso de la Unión, «Programa Anual de Trabajo de la Comisión de Cultura y Cinematografía, correspondiente al periodo de octubre de 2018 a agosto de 2019», Comisión de Cultura y Cinematografía, Ciudad de México, 2019.